

**Palabras de apertura de S.E. Sra. Paula Narváez
Presidente del ECOSOC
Reunión Extraordinaria del ECOSOC
El futuro del trabajo: hacia una sociedad global
productiva, inclusiva y sostenible
23 y 24 de enero de 2024, Santiago, Chile**

Vicesecretaria General de Naciones Unidas, Excelentísima Sra. Amina Mohammed

Ministro de Relaciones Exteriores, Excelentísimo Sr. Alberto van Klaveren

Secretario Ejecutivo de CEPAL, Excelentísimo Sr. José Manuel Salazar

Distinguidos Embajadores

Autoridades Nacionales

Distinguidos Invitados,

Señoras y Señores,

Es para mí un placer darles la bienvenida a Santiago de Chile para esta Reunión Especial del Consejo Económico y Social.

Hace 73 años, Hernán Santa Cruz, presidente del Consejo, declaró en esta misma ciudad que difícilmente podremos cumplir con los deberes encomendados por la Carta de las Naciones Unidas “si los delegados no comprenden que no son únicamente representantes de sus países, sino de

todas las Naciones Unidas”. Hoy, la Cordillera de los Andes es testigo de que somos sus herederas y herederos, de que las naciones del mundo pueden pensar juntas los problemas comunes de nuestro planeta. Somos herederas y herederos de esa generación que en 1951, desde Santiago, dieron voz al Consejo Económico y Social, porque aunque los dilemas que enfrentamos son diferentes, insistimos, como Santa Cruz insistió, que la solución sigue siendo la misma: cooperar. Hoy rendimos homenaje a su legado, a quienes nos precedieron como miembros de ECOSOC, y a quienes nos sucederán. Somos herederas y herederos, sobre todo, porque confiamos en el futuro.

Damos testimonio, y recordamos hoy, para que quienes vienen después de nosotros no olviden que una de nuestras prioridades es elevar la voz del Consejo y revitalizar su orientación transformadora. De ahí que hayamos decidido trasladar el trabajo del Consejo desde Nueva York y traerlo una vez más al sur, con el fin de garantizar que nuestro diálogo político global refleje las realidades regionales y nacionales y que nuestras reflexiones y orientaciones puedan contribuir a la labor de los responsables de las políticas en todos los niveles.

La incertidumbre ha sido la pasión de nuestra época, y avizoramos un panorama internacional confesadamente complejo. A mitad del plazo para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, estamos dejando atrás a más de la mitad del mundo. Requerimos medidas urgentes. Trabajar aún más, en un esfuerzo que sabemos solo puede ser conjunto. Ya nos aconsejaba nuestra poeta Gabriela Mistral que el trabajo es “nuestro más efectivo testimonio”. Es tal vez esta feliz paradoja la que alimenta nuestro encuentro, pues el tema escogido para esta Reunión Especial es precisamente el futuro del trabajo, fuente de riqueza y orgullo históricos de la humanidad, en continua transformación, pero también amenazado en sus delicados equilibrios. El trabajo decente, la creación de empleo, la protección social, los derechos en el trabajo y el diálogo social representan elementos integrales de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Quisiéramos mirar las cifras con algo de esperanza. Las tasas de desempleo mundial continuaron su trayectoria descendente en 2023, cayendo al 5,1 por ciento a nivel mundial, alcanzando niveles prepandémicos en todos los países, excepto los de bajos ingresos. Sin embargo, aunque las cifras nos cuentan una historia, las realidades vividas por quienes trabajan nos cuentan otra muy diferente y dolorosa.

La OIT nos señala que esta tendencia a la disminución del desempleo no refleja la falta sustancial de oportunidades de trabajo decente, y que estamos enfrentando el nivel más alto de empleo informal que hemos tenido en dos décadas en conjunto con un deterioro general de las condiciones laborales. Esta espiral descendente afecta con especial violencia a los grupos más vulnerables de la sociedad. En 2023, las mujeres, los jóvenes y los migrantes continuaron mostrando tasas de participación en la fuerza laboral comparativamente bajas. Las tasas de desempleo juvenil son casi 3,5 veces más altas que las de los adultos. La brecha de género en el empleo sigue siendo alta, particularmente en los países de bajos ingresos, y se prevé que la tasa de participación global de los hombres supere la de las mujeres en un 25 por ciento para 2025.

Podemos hacer más. Necesitamos hacer más. La brecha mundial de empleo, aunque mejoró, se mantuvo elevado en 2023, en cerca de 435 millones. Cerca de 241 millones de trabajadores vivían en pobreza extrema en 2023. Esta situación es empeorada por la erosión de los salarios y los niveles de vida por altas y persistentes tasas de inflación y el aumento de los costos de la vivienda, que hacen poco probable ser compensado rápidamente.

Estimados colegas,

Somos herederas y herederos de un pasado que pensó el futuro del mundo a través del trabajo. Herederas y herederos de generaciones que entregaron sus vidas para poner al centro de la política internacional la creación de trabajo y la mejora sustantiva de los derechos laborales a nivel mundial. Necesitamos aumentar la inversión para crear más empleos

decentes. Una mayor cooperación, financiación internacional adicional y asistencia técnica que puedan complementar los recursos nacionales para ampliar el trabajo decente y el acceso a la protección social. Es necesario un esfuerzo coordinado para contrarrestar la informalidad y crear políticas que exijan salarios dignos, contratos seguros y buenas condiciones laborales.

Y a medida que aumentamos la inversión, también debemos navegar por el cambiante mundo del trabajo. Avanzar, en especial los últimos años, también ha implicado aumentar la incertidumbre. Los progresos tecnológicos, los cambios económicos globales y las nuevas formas de producción ya están impactando radicalmente el futuro del trabajo.

No podemos abandonar un horizonte ético y de justicia para enfrentar estos nuevos desafíos. El acceso justo a la tecnología y la formación en alfabetización digital son esenciales para garantizar que todos puedan participar en la nueva economía digital.

No podemos dejar tampoco que la humanidad quede al servicio de la innovación. La innovación tecnológica tiene que estar al servicio de la humanidad, creando sociedades más justas y preparadas para los múltiples desafíos de la técnica. La OIT en su informe las Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo el 2024, no señala que a pesar de ola de innovaciones digitales que involucran Inteligencia artificial (IA), la demanda de nuevas habilidades y las barreras de entrada para los recién llegados, creadas por los grandes monopolios digitales, han sido importantes son obstáculos para una adopción tecnológica más rápida, en particular en sectores menos competitivos y países en desarrollo. Asimismo, en el clima actual de tensiones geopolíticas, las transferencias tecnológicas parecen estar enfrentando barreras cada vez mayores.

Para fortalecer nuestra esperanza, debemos aproximarnos a los avances tecnológicos con una mirada crítica y prudente, cuyo fin sea el cuidado global de la humanidad. Si bien muchos de estos cambios abren un mundo

de oportunidades, también tienen desventajas llenas de riesgos y amenazas. Avancemos, pero juntos. Es imperativo comprender mejor los impulsores del cambio para diseñar respuestas apropiadas para crear empleos decentes en estas nuevas condiciones y abordar los efectos sociales y económicos negativos, sobre todo en las poblaciones más vulnerables.

Mientras nos concentramos en brindar a nuestra fuerza laboral las herramientas que necesita, nuestros esfuerzos deben ser inclusivos. Hemos creado nuevas tecnologías, pero hemos dejado indemnes viejas murallas de exclusión e injusticia. Debemos derribar las barreras existentes que tienen las mujeres, los jóvenes, los trabajadores de mayor edad, las personas con discapacidad, los trabajadores poco calificados y los inmigrantes para ingresar éticamente al mundo del empleo.

Debemos avanzar en la construcción de una sociedad de cuidados, que exige transformar las relaciones de poder que están en la base de la división sexual del trabajo, terminar con la cultura del privilegio y garantizar la autonomía económica, física y política de las mujeres.

Estimados Colegas,

La dificultad de la tarea, no nos permite eludir nuestra responsabilidad y la necesidad de acciones inmediatas y sustantivas. El ECOSOC, con la misma voz fuerte y decidida que se oyó en 1951, a través de sus diversos foros y segmentos, sigue comprometido a intensificar acciones que permitan consensuar voluntades que den solución a estos nuevos desafíos. Estos dos días son una oportunidad importante para revivir nuestro legado de diálogo sincero, la asociación y la obtención de resultados diseñados para ayudar a construir el futuro del trabajo que nuestros pueblos tanto merecen. ¿Qué efectos tendrán las nuevas tecnologías de automatización como la IA en el empleo? ¿Cómo defender y ampliar derechos laborales en un mundo donde amplios sectores se empobrecen? ¿Qué rutas tomaremos para nutrir el trabajo a nivel global incluyendo a los más desposeídos y vulnerables de nuestras diversas naciones? Para la filósofa

Hannah Arendt, la condición humana del trabajo creaba nuestro mundo. Así es como hoy, reunidos una vez más a solucionar los desafíos del trabajo, construimos el futuro de nuestro mundo.

Antes de concluir quisiera públicamente extender mis agradecimientos en particular a CEPAL, a través de su Secretario Ejecutivo José Manuel Salazar y al PNUD, por medio de su Directora Regional, Michelle Muschet, sin ellos esto no habría sido posible. Asimismo, deseo agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alberto van Klaveren, a la Secretaria General Adjunta, Amina Mohammed por estar aquí hoy y acompañarnos. También me gustaría extender mi más sincero agradecimiento al Bureau del Ecosoc y a todos los Estados Miembros, partes interesadas, expertos y sociedad civil que se han unido a nosotros desde todo el mundo. Construir este país, en la región más austral del planeta, entre cordilleras, fiordos y desiertos nos ha tomado siglos de trabajo. Y es honrando ese esfuerzo que les damos la bienvenida para que aquí, como hace ya 73 años, volvamos a pensar globalmente el futuro del trabajo, que levanta vidas y mundos, y también naciones como esta.

Gracias